EL MUNDO

Publicación	El Mundo General	Fecha	09/11/2019
Soporte	Prensa Escrita	País	España
Circulación	147 850	Página	24
Difusión	101 207	Tamaño	484,84 cm² (77,8%)
Audiencia	736 000	V.Publicitario	28 912 EUR (32 745 USD)

UNIÓN PROFESIONAL

Homenaje. **Margarita Salas fue la 'Curie española'. Otras investigadoras han sido pioneras aunque su legado es menos conocido**

MUJERES QUE HAN HECHO GRANDE LA CIENCIA ESPAÑOLA

POR RAQUEL DÍAZ MADRID

Margarita Salas (1938-2019), la científica más reconocida de España y una auténtica pionera en nuestro país, ha muerto un 7 de noviembre, justo el día en que nació Maria Sklodowska, más conocida como Marie Curie. La científica francopolaca, ganadora de dos Nobel, es un símbolo y un modelo a seguir para muchas niñas y mujeres que desean dedicarse a la ciencia y por eso ya es habitual que durante la semana en la que se conmemora la efeméride se celebren actos y conferencias para fomentar la presencia femenina en un área en la que los hombres suelen ser mayoría, sobre todo en los puestos responsabilidad.

Este año, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) se adelantó a esa fecha para rendir homenaje a las científicas que junto a Margarita Salas, han sido pioneras en nuestro país. A cientos de brillantes mujeres a las que se ha tardado 80 años en homenajear a pesar de la importancia de sus aportaciones a la ciencia española, que en muchos casos han llevado a cabo de manera discreta y sin que fueran conocidas por el público.

Como destacó durante el homenaje Rosa Menéndez, la primera mujer que preside el CSIC, «ya tocaba dar voz, nombre, apellido y cara a esas 250 mujeres que se quedaron demasiado tiempo en el anonimato. Queremos saldar nuestra deuda con vosotras», señaló la química durante el acto celebrado el pasado octubre.

Se habló mucho de la importancia de transmitir la pasión por la ciencia a las nuevas generaciones de niñas y también del llamado *efecto Matilda*. Descrito por primera vez por la sufragista Matilda Joslyn Gage en su ensayo *La mujer como inventora*, así se denomina el prejuicio en contra de reconocer los logros de las mujeres científicas, cuyo trabajo a menudo se atribuye a sus colegas o socios masculinos.

«El papel de la mujer en la ciencia ha pasado desapercibido. Nos hemos conformado con un papel secundario, era suficiente con saber que fuimos parte de la investigación. Nadie ha sido consciente de esto hasta ahora», confesó la física y experta en robótica Teresa de Pedro, una de las cuatro científicas homenajeadas cuya aportación repasamos.

JORDI SOTERAS

JOSEFINA CASTELLVÍ

AVENTURA EN LA ANTÁRTIDA

Con más de 70 trabajos científicos a sus espaldas y 36 campañas oceanográficas, Josefina Castellví (Barcelona, 1935) fue la primera directora de una base científica en la Antártida. No fue la primera mujer en el continente (una distinción que ostenta la noruega Caroline Mikkelsen desde 1935), pero sí la primera investigadora y directora de una base. Empezó a trabajar en el Instituto de Ciencias del Mar en 1960, donde fue directora entre 1994 y 1995. Entre tanto, en 1984, su pasión por el estudio de bacterias en ambientes extremos le llevó a interesarse por el continente helado, fomentando la investigación española.

Entre 1989 y 1994 dirigió la Base Antártica Española Juan Carlos I en la isla Livingston; después, se convirtió en gestora del Programa Nacional de Investigación en el continente a nivel estatal, coordinando proyectos internacionales. Retirada profesionalmente, en la actualidad sigue vinculada a la difusión de los estudios ambientales en la Antártida. Coincidiendo con el 25 aniversario de la creación de la base, la científica protagonizó el documental *Los recuerdos de hielo*, dirigido por Albert Solé, con quien viajó de nuevo al continente helado en homenaje al equipo científico español pionero de aquellos años.

TARSY CARBALLAS

PREVENCIÓN DE INCENDIOS

Cuando anunciaron su nombre durante el homenaje, Tarsy Carballas (Taboada, Lugo, 1934) se acercó al atril con un buen puñado de folios. Sus primeras palabras fueron: «¡Por fin tenemos a una mujer!», en referencia a la primera presidencia femenina del CSIC. No tuvo tiempo suficiente para enumerar las aportaciones y premios que engrosan su currículo.

El campo al que ha dedicado toda su vida es tan desconocido para el gran público como su nombre: el estudio de los suelos de las zonas húmedas de España. Su contribución ha sido vital parta la lucha contra los incendios forestales, puesto que ha permitido desarrollar un sistema de predicción que ha usado con éxito durante años al Gobierno de Galicia. Además, demostró cómo una zona forestal puede recuperarse tras las llamas gracias a las cenizas que funcionan como fertilizante.

CSIC

«Descubrí mi vocación gracias a la asignatura de Ciencia del Suelo que estudié durante la carrera que me obligaron a cursar mis padres, Farmacia», relató a este diario aún emocionada, evidenciando las dificultades e incomprensión durante aquellos primeros años. «En los 60, casi nadie sabía nada de los suelos».

M. DOLORES CABEZUDO

LA CIENCIA DEL VINO

La química María Dolores Cabezudo, (Madrid, 1935), especializada en alimentos, recuerda cómo durante sus primeros y difíciles años en la carrera científica, algunos profesores impedían la entrada de mujeres en los laboratorios. «Esta reivindicación es justa y necesaria pero en nuestra época era impensable», señaló durante el homenaje. «No mencionaré los obstáculos inherentes a nuestra condición de mujeres, ni la escasez de recursos porque hasta el eco de

EFE

estas verdades sirven de propaganda para que se repitan», añadió.

Tras más de un cuarto de siglo de trabajo en el CSIC, Cabezudo fue la autora del programa curricular de la carrera de Ciencia y Tecnología de los Alimentos, etapa en la que estableció las bases para que la industria vinícola castellano-manchega mejorara la calidad de sus caldos. Fue su instituto el que promocionó los vinos de esta región puesto que el ministerio de la época «priorizaba los de Rioja, Jerez y el Cava».

Cabezudo recordó, además, a «las pioneras de verdad», las primeras «que se encargaron de disipar las chinitas de nuestro incipiente camino»: las científicas de la II República.

TERESA DE PEDRO

INTELIGENCIA ARTIFICIAL

Cuando Google era aún BackRub, sólo funcionaba en los servidores de la Universidad de Stanford y los experimentos con coches autónomos quedaban lejos, Teresa de Pedro (Malillos de Sayago, Zamora, 1944) trasteaba con esta tecnología que promete redefinir la conducción y la seguridad vial futura. Era 1996 cuando esta licenciada en Ciencias Físicas impulsó el programa Autopía en el actual Centro de Automática y Robótica, un organismo mixto de la Politécnica de Madrid y el CSIC. De Pedro y sus colegas no fueron los únicos que trataban de desarrollar vehículos autónomos; en la época existían proyectos en Alemania, Japón… Pero el equipo patrio era el único que no dependía de una marca fabricante. Los primeros experimentos del proyecto fueron simulaciones, pero a finales de los 90 comenzaron pruebas analógicas con una furgoneta Citroën Berlingo eléctrica a la que apodaron *Babieca*. Luego llegó la furgoneta Rocinante.

También desarrolló un programa para predecir la contaminación atmosférica en Madrid, un simulador de batallas navales y estuvo involucrada en los primeros proyectos de inteligencia artificial de España.

CSIC